

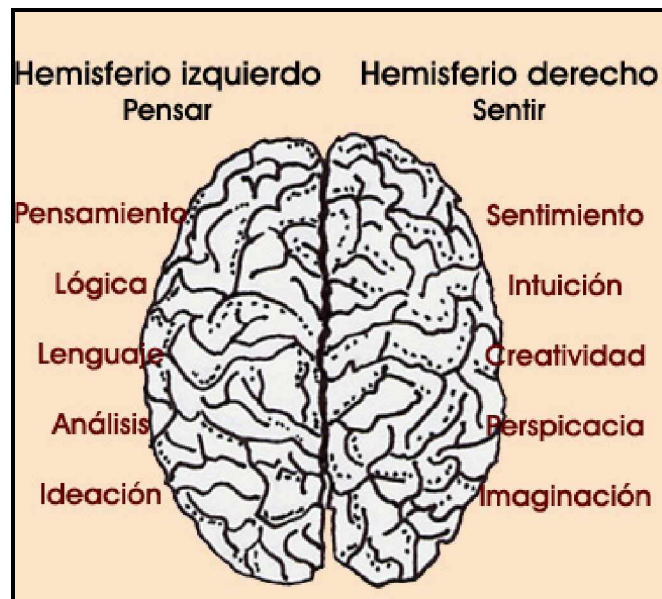
Animus y Anima.

La escritura de aire y la escritura de agua



La gran mayoría de las veces, para nosotros los grafólogos resulta muy difícil determinar cuándo la escritura que tenemos entre las manos pertenece a un hombre o a una mujer. Generalmente, la escritura femenina suele ir más asociada a las formas delicadas y curvas, con una presencia más cuidada y una presión más suave. Por el contrario, la escritura masculina tiene predominio de formas angulosas, mayor rigidez y verticalidad, y una presión más marcada dejando constancia de mayor potencia y fuerza física. Pero esto no siempre es así y, aunque parezca sorprendente, no deja de ser cierta la afirmación de Gustav Jung de que "todos somos bisexuales por naturaleza".

El quiz de esta cuestión está en la estructura de nuestro cerebro, que está formado por un hemisferio "masculino" y otro "femenino" que se prestan influencia y se complementan. El hecho simple de que los hombres suelen ser más racionales, más pragmáticos y también más prácticos, y que las mujeres sean más intuitivas, sensibles y pasionales, tiene su explicación en esta dualidad del cerebro que, como comprobaremos más adelante, no siempre depende de cada sexo.



El hemisferio izquierdo es el que está más asociado a lo masculino. Es el príncipe guerrero destinado a aplacar las pasiones de la dama (anima). Es el cerebro que piensa, el generador de ideas, el que razona y analiza, el cerebro práctico en el que prima lo útil sobre lo bello. Este cerebro masculino se asocia a la razón, al "Logos", y se corresponde con el arquetipo "animus".

Por el contrario, el arquetipo "anima" es el alma femenina ubicada en el hemisferio derecho. Es la bella durmiente que reposa en el "animus" del guerrero. Es el cerebro que siente, el que produce imágenes a partir de las ideas, es decir, imagina, y es capaz de crear lo artístico y bello a partir de esa imaginación, integrando a nivel emocional lo que la razón ha analizado, apoyado por la intuición y los sentimientos. El anima es el Eros frente a frente pero siempre junto al Logos.



“La razón no me ha enseñado nada. Todo lo que yo sé me ha sido dado por el corazón”

(Leon Tolstói)

Mente y corazón. Razón y sentimiento. Ambos aparentemente antagónicos pero sin embargo complementarios, ya que no pueden coexistir el uno sin el otro. El “alma bisexual” del ser humano, en dos hemisferios compañeros, que se aportan, se prestan y se regalan, e incluso a veces invaden pedacitos del uno al otro lado.

“El principio de la acción es... la elección -como fuente de movimiento y no como finalidad- y el de la elección es el deseo y la razón por causa de algo. De ahí que sin intelecto y sin reflexión no haya elección, pues el bien obrar y su contrario no pueden existir sin reflexión y carácter (...) Por eso, la elección es inteligencia deseosa o deseo inteligente y tal principio es el hombre.” (“Ética a Nicómaco”. Aristóteles)

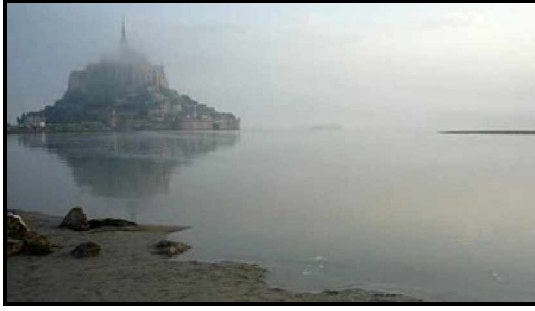
Esta dualidad del cerebro humano –razón y sentimiento- no tiene necesariamente por qué corresponderse con uno u otro sexo. Es un tópico afirmar que los hombres no saben escuchar, que van a lo práctico y superficial y que no son detallistas. También es típico deducir que, por el contrario, la mujer no sabe leer los mapas ni razonar los manuales de instrucciones, y que pone demasiada atención en los detalles.

Pero no hay acción sino impulsada por una elección, tal y como afirmaba Aristóteles, y la elección, inherente al ser humano independientemente del sexo, está compuesta por inteligencia + deseo.

Así pues, la inteligencia pragmática característica de un hombre puede verse impregnada por un "ánima" poderosa, al igual que una mujer puede tener controlado su torrente de deseos gracias a un "ánimus" fuerte.



"Elinor, la hija mayor, estaba dotada de una inteligencia y de una claridad de juicio que hacían de ella, aún a sus diecinueve años, la consejera habitual de su madre y le permitían moderar afortunadamente la vivacidad de ésta, que le habría llevado a menudo a cometer imprudencias. Elinor tenía un corazón excelente; su temperamento era afectuoso y sus sentimientos, profundos, pero sabía gobernarlos. Era ésta una ciencia que su madre tenía que aprender todavía y que una de sus hermanas había resuelto no conocer jamás. Marianne contaba con los mismos medios que su hermana, en muchos sentidos. Era sensible y perspicaz, pero apasionada en todas las cosas, incapaz de moderar sus penas y sus alegrías. Era generosa, amable, interesante, en resumen, todo, menos prudente". ("Sentido y Sensibilidad". Jane Austen)



**“La razón es un monarca
condenado a luchar de continuo
contra las pasiones sublevadas”**

(J.L. Balmes)

En la costa de la Bretaña francesa, donde la marea es capaz de subir a una velocidad impresionante bajo el influjo de los ciclos lunares, los visitantes suelen hacer surcos concéntricos en la arena para poder observar cómo el agua va llenando cada uno de ellos, a medida que la marea avanza, hasta hacerlos desaparecer por completo.

Los surcos de arena son esa idea de forma generada por un proceso racional (masculino). Pero esa idea, por sí sola, no genera una acción si no es impulsada por una emoción (femenina) que la anime, que la dote de alma, de un “anima”.



Ese impulso creador y creativo es el influjo de la luna sobre la marea; y el alma, el sentimiento y la pasión que inevitablemente se subleva, es el agua.

Así entendida el “alma bisexual” humana no resulta tan difícil de comprender cómo a veces la razón se convierte en esclava de las pasiones. Es por ello que ambas vertientes del ser humano, la masculina y la femenina, independientemente del sexo, son energías complementarias que deben necesariamente trabajar juntas para, si no conseguirlo del todo, al menos poder aproximarse al equilibrio interior.

“Si la razón hace al hombre, el sentimiento lo conduce”

(J.J. Rousseau)

Masculino (Animus)	Femenino (Anima)
Espiritu	Materia
Sol	Tierra-Luna
Ideas	Emociones
Cerebro: Hemisferio izquierdo	Cerebro: Hemisferio derecho
Elementos:	Elementos:
Fuego: mundo espiritual	Tierra: mundo material
Aire: ideas	Agua: emociones y sentimientos
Energía eléctrica	Energía magnética de atracción
Hacia fuera	Hacia adentro
Ilumina	Atrae-refleja
Piensa (ideas)	Siente (emociones, sentimientos)
Idea	Experiencia de la idea
Forma	Fondo
Trabajo	Relaciones
Razón, deducción	Intuición, imagen
Lógica	Analógica
Activo: da	Pasivo: recibe
Avanza	Asegura
Trabaja	Disfruta
Analiza, investiga separando	Sintetiza, integra y une
Disciplina, autoridad	Poder
Lo útil	Lo bello
Fuerza	Sensibilidad
Inteligencia	Amor
Voluntad	Creatividad
Aprende	Transforma

Nuestro "hombre interno" o "animus" es el que genera ideas, el que piensa, el que da forma, el que provoca la acción (activo), el que imprime autoridad y la fuerza de la disciplina, el que da, el que va a lo práctico; se proyecta hacia afuera y sus motivaciones son las ciencias, el razonamiento, todo lo relacionado con el lenguaje y las matemáticas.

El cerebro masculino se identifica con el aire, que representa el mundo de las ideas y la espiritualidad, y cuya zona simbólica es lo alto, lo que se encuentra arriba, y también con el fuego de donde toma la fuerza para su proyección.

Nuestra "mujer interna" o "anima" es el sentir, el torrente de emociones, deseos y pasiones, el contenido y el fondo de esa forma creada por la razón, es la que recibe (pasiva), la que aporta intuición, sensibilidad y amor por lo bello; se retrae hacia adentro y, en la misma forma, es una fuerza magnética que atrae. Sus motivaciones son la estética, la música, la investigación y la vocación social.

El cerebro femenino se relaciona con la tierra –la madre de la que procede- y el agua donde reposan los sentimientos y las emociones; su zona simbólica es abajo, la raíz de la materia y de la sensualidad.



La influencia del anima sobre el animus y viceversa, puede verse reflejada también en el dibujo de nuestra escritura. A continuación, vamos a entresacar diversas y curiosas muestras donde el alma de la escritura revela la mayor o menor cantidad de anima y animus que ésta posee.

¿Podrías decir a simple vista si la siguiente escritura procede de autor o de autora?

nos rodea en nuestra vida como la cultura, según el texto vida y que no puede ocupar el sitio de la vida yo que si esta

Si observamos la zona simbólica predominante es arriba, la zona de las crestas, donde se ubica el aire generador de ideas y la tendencia espiritual. Efectivamente, la muestra pertenece a un varón adolescente. Ahora bien, ¿qué dirías de la escritura que sigue?

Mucho más que el agua y más que el aire.
Te necesito y no sé cómo decir que si te no soy de nadie.

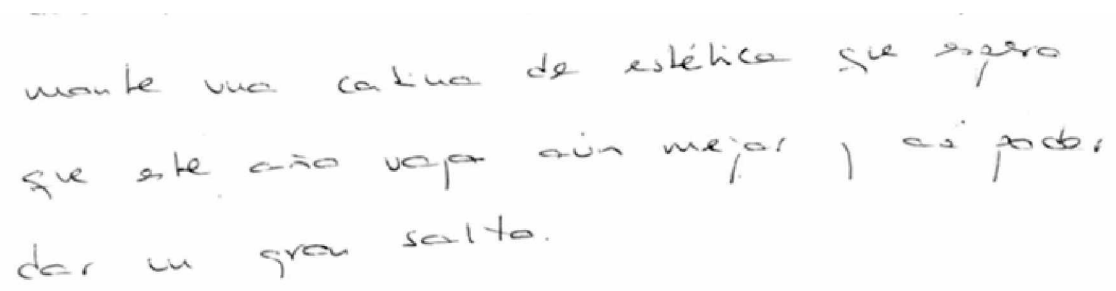
El predominio de curvas, la suavidad del trazado en guirnalda y la tendencia descendente nos inspiran una fuerte emotividad y gran sensibilidad del ser que se oculta tras estas letras. De un vistazo rápido podríamos aventurar la autoría de una mano femenina... pues bien, no es así, se trata de un hombre, de un hombre con una fuerte influencia del alma en su interior.

Veamos otro ejemplo: ¿Pondrías la mano en el fuego al afirmar que esta escritura, dada su angulosidad y su temeraria fuerza pertenece a un hombre?

también esa línea. Los ilustrados los demás contractualistas mueven sociedad hacia sistemas de que dificultan la realización

Si hubieras hecho lo anterior te habrías quemado: pertenece a una mujer de 18 años, que deja entrever un fuerte temperamento, espíritu impositivo, tremenda fuerza de carácter, equilibrio pragmático y, por lo tanto, buenas dosis de animus en su personalidad.

En el siguiente y último ejemplo podríamos sí hacer caso a nuestra primera impresión de alma esencialmente femenina.



mante una calina de estética que espero
que este año vaya aún mejor y así poder
dar un gran salto.

En efecto se trata de la escritura de una mujer con sus tópicas cualidades de suavidad, delicadeza, sumisión y sensibilidad manifiestas en el trazado curvo, limpio, de presión comedida y rebajado en altura.

Queda visto claramente cómo nuestro carácter y su reflejo en el espejo de nuestra escritura no dependen en absoluto del sexo, sino de la dualidad del alma que conforma los dos hemisferios del cerebro: un cerebro masculino asociado a la razón, al logos y al aire, en extrema fusión con un cerebro femenino ligado al sentimiento, al eros y al agua; diferentes como el Sol y la Luna, pero necesariamente complementarios como el aire que da forma a las dunas en la arena, y la tibieza del agua que aplaca con serenidad la furia de la hoguera.

Sandra M^a Cerro
Grafóloga y Perito calígrafo
www.sandracerro.com